EL PAIS
DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

Fecha	Sección	Página
10.12.2015	Primera	11

La Cumbre de París allana el camino para que EE UU firme el acuerdo climático

MANUEL PLANELLES, **París**

Un acuerdo contra el cambio climático sin EE UU, el segundo mayor emisor de CO_2 del mundo, sería de nuevo ineficaz. John Kerry, secretario de EE UU, dijo ayer en París que se necesita un pacto "inclusivo, ambicioso y sostenible". Pero su país tiene problemas con la vinculación jurídica: no puede aceptar que los objetivos de reducción de emisiones que debe acometer le vengan impuestos desde un tratado internacional. Del último borrador que se difundió ayer en la Cumbre del Clima se había eliminado el artículo que fijaba esa vinculación legal.

Meses antes de la Cumbre de París, donde se intenta cerrar un acuerdo global contra el cambio climático, se sabía que habría que hacer piruetas en la redacción del texto. Entre los muchos problemas que están sobre la mesa está la imposibilidad, reconocida por EE UU, de firmar un acuerdo en el que legalmente se le obligue a un recorte concreto de emisiones de gases de efecto invernadero.

Esto no quiere decir que la Administración de Barack Obama no esté dispuesta a reducirlas. Como otros 185 países, Estados Unidos ha presentado ante la ONU un plan concreto. Se compromete a recortar sus emisiones entre un 26% y un 28% en 2025.

El problema para la Administración de Obama reside en que no puede asumir —entre otras cosas, porque no controla el Senado— que los objetivos de ese plan de recorte figuren como "legalmente vinculantes" en el acuerdo de París. Del borrador del pacto sobre el que se trabajaba ayer se había eliminado el artículo que hacía referencia a esa vinculación de los planes nacionales.

"Hace tiempo se sabía que el único aspecto que no podía ser legalmente vinculante eran las contribuciones nacionales", explicó Teresa Ribera, directora del Instituto de Desarrollo Sostenible y Relaciones Internacionales de París. Era un problema para EE UU, pero también para China e India, añadió Ribera.

Pero la Unión Europea había fijado como línea roja que los objetivos de recorte —que cada país ha presentado voluntariamente— figuraran como vinculantes. Miguel Arias Cañete, comisario europeo de Clima y Energía, reconoció ayer que esa batalla está prácticamente perdida. Pero sostuvo que "a cambio" se ha conseguido que EE UU apoye que figuren en el texto metas intermedias de recortes mundiales en 2050 —algo que no gusta a China y los países petroleros— y que los esfuerzos de cada país se revisen cada cinco años para lograr que la temperatura media del planeta en 2100 no aumente más de dos grados respecto a los niveles preindustriales. Con los planes que han presentado ya 186 países (solo faltan nueve por hacerlo de los 195 que están negociando en París), la temperatura en 2100 aumentaría alrededor de tres grados. De ahí, la importancia de las revisiones al alza cada cinco años de los esfuerzos, algo que sí figuraba en el borrador de ayer. En el texto se apuntaba también a la posibilidad de bajar la meta a 1,5 grados.

Posiciones más claras

Del borrador se habían limpiado muchos corchetes y las posiciones estaban más claras. Pero la discusión más importante sigue latente: la "diferenciación", por la que son los países desarrollados los que deben asumir la mayor parte de las obligaciones contra el cambio climático. Si se sigue a rajatabla la convención marco de la ONU sobre cambio climático, China e India no estarían dentro de los Estados obligados a asumir los mayores esfuerzos en reducción de emisiones y en financiación. Esa convención es de 1992 y en el listado de países desarrollados no aparecían estas dos economías, que hoy están entre los cuatro países más contaminantes del mundo.

EE UU y Europa quieren que la diferenciación se vaya diluyendo. Pero China intenta mantenerla, por ejemplo, en los mecanismos de control y revisión de los recortes de emisiones. Europa, según Arias, aspira a que en un plazo de cinco a 10 años los controles sean iguales para todos. "Para frenar el cambio climático no pueden luchar solos los países desarrollados, que ahora representan solo el 35% de las emisiones", dijo.

El otro problema, también ligado a la diferenciación, es el de la financiación que se debe aportar para que los países más pobres puedan adaptarse. Los desarrollados admiten que están dispuestos a poner 100.000 millones de dólares en 2020. Pero a partir de entonces quieren ampliar la base de donantes y que aporten todos los países "en condiciones de hacerlo". Pero la ministra sudafricana de Medio Ambiente, Edna Mowo Bolema, dijo que la "diferenciación" debe continuar en financiación y en transferencia de tecnología. Habló en nombre del grupo G77 más China, que agrupa a alrededor de 130 naciones.

Continúa en siguiente hoja

EL PAIS
DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

Fecha	Sección	Página
10.12.2015	Primera	11

Ciudadanos con mascarillas para protegerse de la polución, ayer en las calles de Pekín. / KEVIN FRAYER (GETTY)